

poco que ha de comer... La pobreza muere en paz sin hacer testamento: ni cuñados ni parientes se disputan sus bienes... La pobreza que se angustia y desea riquezas, siempre vive afligida: no hay consuelo para ella. La pobreza anda ligera: vive alegre y sin ceño; es peregrina en todas partes: no quiere llevar nada á cuestas... La pobreza, gran monarquía, domina el mundo todo: señorea altamente cuantas cosas despreció. La pobreza, alta ciencia de poseer despreciando: cuanto más baja sus aspiraciones, más gana en libertad... La pobreza es no tener nada, no poseer nada, conceptuarse vil y reinar con Cristo después.

FRAY JACOPONE DE TODI.

La pobreza no es vileza ni mancha.

MISTRAL.

La pobreza vuelve viciosas á muchas personas que no tienen valor para soportarla con paciencia. Además, ella priva al hombre de los medios de prosperar en las cosas de que la naturaleza le ha hecho dueño; ella oscurece las virtudes más brillantes; ella ahoga, finalmente, en su nacimiento los más nobles pensamientos, y cubre de desprecio los sentimientos del alma más hermosa. OXENSTIERN.

El rico, á quien todo le sobra, no está menos impaciente con sus pérdidas que el pobre, á quien todo le falta.

BOSSUET.

La desgracia de los pobres consiste en ver la dicha en las riquezas. La desgracia de los ricos consiste en no ver su desdicha en ellas. SANIAL-DUBAY.

La mentira, el robo, la crueldad, los fraudes y la adulación son los medios más acostumbrados entre los hombres para adquirir riquezas: por esto hay muchos hombres de bien en la pobreza.

DE VERNAGE.

Quien ha perdido sus bienes puede decir: «Mis parientes han muerto.»

KOTZEBUE.

La pobreza no es virtud más que cuando se sabe sobrellevarla. LEVESQUE.

Conviene experimentar algunas veces la miseria para aprender á compadecer la de tantos desgraciados que gimen en la necesidad.

ABATE PREVOST.

Quien no sabe ser pobre nació para ser esclavo.

CHENIER.

Es una gran riqueza el saber ser pobre.

CHESNEL.

Donde no hay harina, todo es mohina.

Hombre pobre, todo es trazas.

Mal suena el don sin el din.

Al pobre el sol se lo come.

Pobreza no es vileza.

Pobreza nunca alza cabeza.

Del pobre la bolsa, con poco dinero rebosa.—*Refranes.*

PODER, AUTORIDAD, GRANDEZA

¡Triste figura la del superior cuya palabra es desoída por los interiores!

MEIDANI.

El poder, cuando es orgulloso, no está nunca muy seguro.

TÁCITO.

El que prefiera ser amado á ser temido, ejerza el poder con mansedumbre.

QUILÓN.

La multitud, cuando ejerce la autoridad, es más cruel aún que los tiranos de Oriente.

SÓCRATES.

Los grandes son como el fuego, al que conviene no acercarse mucho ni alejarse de él.

DIÓGENES.

Difícil es templar en el poder á los que por ambición simularon ser probos. El poder y las riquezas son entre los hombres causa de luchas y de guerras. Nunca nadie concedió á otro por voluntad el mando.

SALUSTIO.

El poder imita al rayo,
que alumbra y da muerte á un tiempo.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La veneración que como particulares tenemos á la autoridad se nos debe tener á nosotros cuando administramos un cargo público. Seguro está el poder que á su poder pone templanza.

VALERIO MÁXIMO.

Un gran poder conduce al orgullo, y el orgullo á la insolencia.

FOCÍLIDES.

Cuanto las dignidades hacen ser más conocidos á los que no las merecen, tanto más los hacen ser menospreciados; y ellas no se quedan sin su paga, que como afrentan á los que las tienen sin merecerlas tener, también quedan deshonradas por haberse dado á tales personas, dejando juntamente al que las dió con intamia, detracción y obligación.

ALEMÁN.

Ardua empresa toma sobre sí quien se encarga de regir á muchos... Si echa por el rigor, debilita al flaco; si por la blandura, esfuerza al soberbio. Odiosa voz fué aquella: «Témanme y aborrezcanme,» y lánguida la otra: «No me teman como me amen.»

FRAY JUAN MÁRQUEZ.

Los cargos y oficios no son sino vestidos y arreos de las personas, ó sean jaeces, que tales son para algunos. Más fácilmente se desnudan que se visten: que aun esto tienen de la propiedad de vestidos.

ANTONIO PÉREZ.

No sabe ser sufrido el poder.

SAAVEDRA FAJARDO.

La eminencia es imán de voluntades, es hechizo del afecto.

GRACIÁN Y MORALES.

No desees dignidad que no puedas lograr sin injusticia ni pecado: más te vale tener poco.

GUILLERMO DE CERVERA.

Donde cabe la rivalidad no hay lugar para la virtud: de ella proceden mil desgracias y aun pueden nacer delitos.

MONTALVO.

La verdadera dignidad es el respeto de sí mismo, y el que la tiene no puede hacer nada que le haga despreciable á sus ojos.

C. ARENAL.

No se debe preciar el poderoso de mostrar su poder en daño ajeno, sino de ser con celo valeroso á nadie malo, á todo el mundo bueno; haya vergüenza el pecho generoso de ser esquivo y de ponzoña lleno, y sea á la grandeza cosa indina el procurar de alguno la ruina.

¡Oh gloria de mandar, dulce y amarga, lisonja peligrosa de fortuna, caro y liviano bien, pesada carga, alterado descanso que importuna, bonanza breve, persecución larga, con más mudanzas que la errante luna, que así nos enamoras y lastimas, y en tus dificultades nos animas!

RUFO.

El poder y el amor ciegan:
no hay hombre cuerdo á caballo.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¿Qué corrompe más al vulgo de los hombres, el poder ó la miseria? Muchas veces me he propuesto este problema y nunca he acertado á resolverlo. Pero sé que el que pasare de improvisó de la miseria al poder ó del poder á la miseria, necesita ser un Catón para no convertirse en demonio.

A. DE LOS RÍOS Y ROSAS.

No hay autoridad como la que se funda en la justicia y se ejerce por la virtud.

MABIRE.

El que no sabe callar es indigno de gobernar á otros.

FENELÓN.

Es más fácil no dar el poder á ciertos hombres que impedir que abusen de él.

MADAMA ROLLAND.

El poder es el hecho; la autoridad es el derecho. El uno crea la necesidad; de la otra nace la sumisión.

Honro á las grandes autoridades; pero confieso que me imponen poco y que, cuando no hablan en nombre de la única ley que obliga, experimento un secreto placer en substraerles mi opinión.

MADAMA SWETCHINE.

En el mundo hay dos medios para elevarse, ó por la propia industria, ó por la imbecilidad ajena.

LA BRUYÈRE.

Cuatro cosas suben presto un hombre á la dignidad: la hacienda, la fuerza, la ciencia y la astucia.

H. RIMALDO.

PLACERES

Dije yo en mi corazón: Iré á bañarme en placeres y á gozar de los bienes presentes. Mas luego eché de ver que también esto es vanidad. *Eclesiastés.*

No busques sino los placeres honestos. Los placeres son un bien cuando son conformes á la honestidad; pero son un gran mal cuando se separan de ésta.

ISÓCRATES.

Pequeño es el ánimo de aquel á quien cosas terrenas deleitan.

En medio de las fiestas y diversiones asalta á los libertinos el fastidio, y la imaginación los atormenta persuadiéndoles que el placer se halla siempre donde ellos no se encuentran.

SÈNECA.

¡Hermosa escuela es el teatro! Si se suprimiera de él todo lo que tiene de vicioso, pronto no habría espectadores.

CICERÓN.

El principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener á la comunidad con alguna honesta recreación y divertirla á veces de los malos humores que suele engendrar la ociosidad.

No es posible que esté continuo el arco armado, ni la condición y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna lícita recreación.

CERVANTES.

No hay placer que no tenga por limite el pesar; que, con ser el dia la cosa más hermosa y agradable, tiene por fin la noche.

LOPE DE VEGA.

La diversión es una medicina y toda medicina debe ser poca y á tiempo.

Nada digo de los toros... Es de desear que se quite de entre nosotros este resto de la antigua barbarie... Tengo á este espectáculo por bárbaro y sangriento, indigno de un pueblo culto, incompatible con la humanidad que la naturaleza nos inspira, y contrario á la caridad en que consiste toda la ley.

FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Peleen unas bestias fieras con otras, como se hacia en Roma cuando fué señora del mundo, y no bestias crueles contra el hombre, á quien Dios crió para rey y señor de todas ellas.

Aunque los que matan los toros no fuesen nuestros prójimos y los toros sí, la desigualdad y ventaja de la fuerza y armas naturales habrían de hacer aborrecible y lastimoso aquel espectáculo.

RUFO.

El goce de los placeres no hace otra cosa que enervar el alma: ese goce la corrompe, la hace insaciable... Los que tienen la desgracia de habituarse á los placeres ardientes, pierden el gusto de los placeres moderados y se fatigan siempre persiguiendo inquietos el goce.
FENELÓN.

Para que un espectáculo merezca la aprobación es preciso que se amolde á nuestras inclinaciones en vez de contrariarlas, que es lo que convendría.

Hay en la meditación de los pensamientos honestos una especie de bienestar que los malvados no han conocido jamás: es el de agradarse á sí mismos. Si esto se pensase sin prevención de ninguna clase, se vería que ningún otro placer puede compararse á éste.
ROUSSEAU.

La salud no es más que un nombre; la vida, un sueño; la gloria, una apariencia; las gracias y los placeres, una diversión peligrosa.

El alma cautivada por los placeres se convierte al mismo tiempo en enemiga de la razón. Los peores enemigos, dice un sabio antiguo, son los aduladores, y yo añado con seguridad que los peores aduladores son los placeres... El amor á los placeres es siempre inconstante y variable. Todo su ardor perece con el hábito. Es sólo la variación de ellos lo que lo hace revivir.
BOSSUET.

Los placeres del tiempo no nos separan sino un paso de las lágrimas de la eternidad.
CHARRÓN.

El primer escollo de nuestra inocencia es el placer... Sólo los placeres inocentes dejan una alegría pura en el alma.
MASSILLÓN.

¡Cuántas veces se disipa por el placer de un instante lo que bastaría para arrebatarle á la muerte centenares de desgraciados!
VENTI.

Los placeres fatigan más que los negocios.
CRISTINA DE SUECIA.

Huye de todo placer presente que haya de causarte un mal futuro.
DENIS.

Llámanse placer esas sensaciones de goces, de dicha, de contento, de satisfacción, que pueden experimentar tanto el cuerpo cuanto el espíritu. La constitución humana es naturalmente inclinada á los placeres; pero su gloria, así en el orden moral como en el físico, es no dejarse arrastrar por ellos. La razón misma nos aconseja la moderación en los goces, porque los placeres se hacen insípidos para el que los experimenta continuamente. ¿No es cierto que para experimentar el placer de la comida es preciso tener apetito para tomarla?

Los placeres físicos son opuestos á la reflexión, ó poco compatibles con las facultades intelectuales y morales. El placer animal es el placer de las bestias; pero estos placeres enteramente físicos no pueden ser el objeto de la felicidad humana. Puesto que los placeres más deleitables son los morales, la verdadera dicha, la única que puede satisfacer el corazón humano, la única que necesitamos y la única que nadie puede arrebatarnos es la satisfacción que se experimenta por obrar bien ó por pensar bien, que es lo que constituye la virtud. Sólo, pues, la salud

del alma es la que, como la del cuerpo, puede darnos placeres puros y una vida dichosa hasta donde lo permitan las circunstancias. La satisfacción íntima que acompaña á la práctica de la virtud es todavía superior al bienestar que produce una completa salud. Señor de sí mismo, el hombre virtuoso regula ó modera sus placeres para economizar su existencia; es así como todo se equilibra en él y como todo armoniza, así en su interior como en su exterior, así en su cuerpo como en su alma.

CAMPAGNE.

El teatro es un crisol de civilización.

VICTOR HUGO.

¡Desgraciada la mujer que espera encontrar la felicidad en las distracciones!

GOLDSMITH.

El exceso del placer no es placer.

Sin verdaderas necesidades no hay verdaderos placeres.

VOLTAIRE.

La mayor parte de los placeres, dicen los sabios, nos halagan y lisonjean para ahogarnos...; y si el dolor de cabeza viniese antes de la embriaguez, nos guardaríamos muy bien de beber; pero la voluptuosidad nos engaña y nos oculta sus consecuencias.

MONTAIGNE.

Hay dos maneras de entregarse á los placeres, la una brutal y la otra filosófica; la una sensual y la otra razonable, aunque corrompida y desarreglada. Los placeres que proceden de los sentidos dominan la razón, pero no la ofuscan; y algunas veces la esclarecen para ver la bajeza de esos mismos placeres á la vez que éstos nos arrebatan. Esta pasión brutal tiene muchos remedios en la naturaleza misma: la saciedad que acompaña al goce produce el disgusto, la vanidad humana nos separa por el desprecio unido á esta clase de vida, y en fin, el interés, la ambición, la filosofía son algunas veces capaces de salvarnos.

NICOLE.

A la mujer loca más le agrada el pandero que la toca.
Alfaya por alfaya, más quiero pandero que no saya.
Buena va la danza, y da el granizo en la albarda.
De ser buena no he gana, de ser mala dámelo el alma.
Quien canta, sus males espanta.
Alegrías, antruejo, que mañana será ceniza.—*Refranes.*

VICIOS

El recuerdo de la muerte debe apartar al hombre de los vicios y de los deseos inmoderados.

QUILÓN.

Mientras hubiere hombres ha de haber vicios.

TÁCITO.

Ninguna pérdida hay tan grande, que el varón sabio no deba antes escoger que caer en un vicio.

ARISTÓTELES.

Nadie nace libre de vicios; y el hombre más perfecto es el que tiene menos.
HORACIO.

El que mucho procura huir de vicio, cae en vicio de no procurar virtud.
QUINTILIANO.

Los hombres que tienen los mismos vicios se sostienen mutuamente.
JUVENAL.

Ninguna esperanza queda de virtud cuando no solamente deleitan los vicios, sino que se aprueban.

Si queréis vivir libres de los vicios, huid de los que dan mal ejemplo.

Los vicios son propios de los hombres, no de los tiempos.

Por el vicio ajeno enmienda el sabio el suyo.

El hombre vicioso trabaja para arruinarse y perderse.

Queja fué esta de nuestros mayores, queja nuestra es, y lo será de los que nos sucedieren: que las costumbres están perdidas, que reina la maldad, que las cosas del mundo se empeoran cada día; pero, mirándolo bien, los vicios están siempre en el mismo estado, á la reserva de algunos encuentros que se dan unos á otros, como las olas.
SENECA.

¡Qué animoso antes del vicio
anda siempre el pecador!
Cometido, ¡qué cobarde!

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

En abriendo el pecho al vicio,
el más pequeño resquicio
da puerta franca al error.

RUIZ DE ALARCÓN.

Quien tiene muchos vicios, tiene muchos amos.
PLUTARCO.

Los vicios de los grandes causan escándalos públicos y lanzan en el vicio á los que naturalmente están á él inclinados.

Lo que la enfermedad produce en el cuerpo, el orín en el hierro, el insecto en la lana, el gusano en la madera, lo produce el vicio en el alma: la esclaviza, la deforma, la tiraniza y le quita toda su belleza.
SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Un solo maestro de vicios dicen que basta para corromper un gran pueblo.
ROJAS.

Gran engaño es pensar que hay menos afán en ser vicioso que en ser virtuoso. Conviene hacer generalmente resistencia á todo vicio, porque todos conducen á pésimo fin y transforman al hombre en bestia.
CANO.

Ningún vicio muere: una vez nacido, va agrandándose más cada día. Soberana locura es alabar lo que, una vez obtenido, ocasiona la muerte.
METGE.

De llaga de animal ni de pústula de leproso ni de agua de sentina sale tanta pestilencia como del alma del viejo lujurioso y del pobre orgulloso y del rico en-

vidioso: porque hedor de leproso ó de carroña ó de agua de sentina no comprende todos los hedores, mientras que el viejo lujurioso, el pobre orgulloso y el rico envidioso llevan en sí todas las perversidades y vicios.
RAIMUNDO LULIO.

No hay vicio que no encuentre apologistas en una sociedad corrompida.
SOLÍS.

Es difícil que los hombres dejen de caer alguna vez en ciertos vicios á que los llevan los instintos más groseros de su naturaleza; pero las personas que están al frente de las naciones tienen que vencer esta dificultad, porque lo que puede ocultarse en una casa particular por la ley del cariño ó la prudencia de la amistad, se ve desde todas partes en los edificios más conspicuos; y aunque no se viera, hay siempre en ellos servidores infieles que se vengan de las humillaciones de su oficio con ser misteriosos mensajeros del escándalo. Los vicios además son más terribles cuando ningún obstáculo encuentran, más degradantes cuando la misma facilidad los hace degenerar en inmundos extravíos, más perjudiciales para el que se abandona á ellos cuando matan el prestigio que necesita, más perniciosos cuando contagian con el ejemplo y más incorregibles cuando el rumor sordo de la murmuración que se extiende por las ciudades y llega hasta las últimas aldeas no encuentra en ninguna parte ni la caridad que advierte, ni la benevolencia que aconseja y ayuda, ni el valor que acusa.
OLÓZAGA.

Se ve más el vicio que la virtud, porque el vicio es vanidoso y la virtud modesta.
NOCEDAL.

Todo vicio es extremo de alguna virtud que consiste en el medio, y no hay cosa más fácil que adornar al vicio con el nombre de la virtud y desacreditar á la virtud con el nombre del vicio.
FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Ser indulgente con el vicio es conspirar contra la virtud.
BARTHELEMY.

Los vicios son una raza fecunda: no hay uno que no pueda engendrar cien enfermedades, y cuando no tienen más que un hijo, este hijo suele ser la muerte.
JUSSIEU.

Cuando los vicios nos abandonan, nos halagamos con la ilusión de que somos nosotros los que los abandonamos. Lo que nos impide frecuentemente entregarnos á un solo vicio es el tener muchos.
LA ROCHEFOUCAULD.

Es un gran error el creer que ciertos vicios nos son permitidos porque los grandes hombres los tienen. Es verdad que los héroes tienen vicios, como los demás hombres; pero no son, por cierto, los vicios los que les han hecho héroes.
DE VERNAGE.

A pesar de toda su impudencia, el vicio rinde un homenaje obligado á la virtud, queriendo adornarse con lo que ésta tiene de más bello para recibir los honores que ella se hace rendir.
FENELÓN.